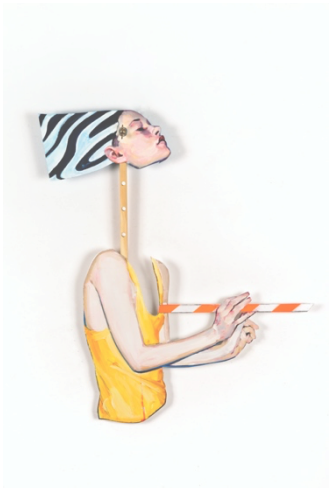


Lo femenino: hereje[⊗]

Mariana Dopazo*



Las herejías que debemos temer son las que pueden confundirse con la ortodoxia.

Jorge L. Borges¹

Lo femenino ¿se puede delimitar como categoría herética en el campo del psicoanálisis?, ¿fuera o dentro del catálogo de las herejías?

La interrogación surge en tanto los conceptos de herejía como de lo femenino nunca han podido ser atrapados o situados del todo o por el todo.

No es el caso de la ciencia y su real, ni de la religión, su dogma y disciplinamiento: referencias del todo, del catálogo, del universal. Dos potencias, hay que decir, a las que lo femenino no se les escapó, al contrario: exclusión, expulsión, reclusión son hechos históricos, culturales, económicos y políticos.

Ejemplo conjugado se da en la Salpêtrière, hospital general de mujeres, lugar de reclusión a gran escala, encierro de las locas que, hasta 1881, albergó la creación de una cátedra clínica de enfermedades nerviosas a cargo de J.-M. Charcot. Allí se recorta y clasifica la histeria, de la que tempranamente Freud –nunca ajeno a estas dos coordenadas, ciencia y religión– dice: “Hasta entonces, la histeria era la *bête noire* de la medicina, las pobres histéricas que en siglos anteriores, como posesas, habían sido quemadas en la hoguera o exorcizadas, en la moderna época ilustrada ya no recibieron más el anatema del ridículo; sus estados se consideraban mera simulación y exageraciones, y por consiguiente indignos de la observación clínica”.²

Se podría balizar entonces, cómo se va nombrando a lo femenino como ese resto intolerable y extraño. Para la Iglesia de la Inquisición:³ hechiceras, brujas, adivinas...; para la medicina, en 1888: simuladoras; para el psicoanálisis –tomando ya su discurso y sus síntomas– en 1917: *dark continent* y tabú, y en 1937: desautorización o rechazo de la femineidad.

El psicoanálisis de nuestra orientación se sitúa por fuera de ese catálogo para sostener una categoría que permita que lo femenino tenga su condición de *extimidad*. En

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “El residuo y el padre que *uniega*” de Eric Laurent, “El padre como *ex-sistente*: una ruptura” de Mónica Torres, “Breve nota sobre *famil*: Lo que no cesa de escribirse” de Patricia Heffes, “James Joyce y el sentimiento de la vida” de Fernando Vitale, “La interpretación entre la poética y el chiste” de Rosa López, “El odio a la poesía” de Gerardo Ortega y “Verde circular de yerba en sombra” de María Navarro.

* Psicoanalista (Buenos Aires). Docente e investigadora universitaria y de maestría. Autora de *Sol de noche* y co-autora de *Nuevas formas de síntomas. La desmentida como defensa del sujeto adicto en la hipermodernidad*, entre otras publicaciones.

una época –la nuestra– donde la norma rige o dirige los modos de gozar en la civilización, esto cobra una renovada importancia.

Tomaré lo femenino entonces, como uno de los modos de ir más allá de lo normal o norma macho –*norme-male*– y, por lo tanto, de la ortodoxia del falo. Herejía de lo femenino - ortodoxia del falo.

Se pueden tomar como guías un pasaje sobre la ortodoxia y luego una proposición acerca de la herejía, ambas de J.-A. Miller, en “Iluminaciones profanas”: “El asunto de la ortodoxia es múltiple y siempre se plantea la cuestión de saber si su formulación precedió o siguió a las herejías, uno podría creer que sólo hay herejía porque hay ortodoxia y con mayor frecuencia se llega a constatar que es en el momento de aparición de los discursos considerados más tarde como heréticos, que los futuros ortodoxos se movilizan para confrontarlos y que es en todo caso por un efecto de *après-coup* que la ortodoxia se instala”.⁴

En la proposición en “Elogio de los heréticos”: “El ‘concepto’ de herético [...] se sostiene en la lógica del no todo que define Lacan”.⁵

Justamente, lo femenino hereje nunca ha podido ser atrapado o situado por el todo.

Un poco, no todo, de la historia de este concepto y de sus efectos. Del latín tardío, *haereticus* se define por opción o elección, y su antecedente en griego *hairetikós* o *ereticós* designa a todos aquellos “actos” que iban en contra de lo establecido, que se salían de las normas. Hasta el siglo III se la consideraba una libre elección u opinión. Luego será el Cristianismo quien produzca un viraje y una apropiación con una carga ideológico-política-jurídica bajo la condena y la prohibición a la libre elección, obligando a sus miembros a aceptar sin más el dogma establecido por la jerarquía. Quien disienta del dogma o no acepte la disciplina queda por fuera de su Iglesia, lo cual sigue siendo muy actual.

A modo de ejemplo, enigmático justamente por tratarse de San Agustín, un acérrimo y declarado cazador de herejes, quien a pedido del clero fue el autor del catálogo de las herejías en el año 478. *De Haeresibus* llamó a ese catálogo, indicando setenta y ocho herejías, cómo reconocerlas y combatirlas. Un detalle es que en su introducción reconoce frente a la difícil noción de herejía lo siguiente: “Qué es lo que hace que uno sea hereje, según mi humilde opinión, o no se puede definir con precisión del todo o muy difícilmente”.⁶

Así, lo femenino no se acomoda a ninguna norma, no se atrapa todo, y esa es su herejía.

El antecedente de “El tabú de la virginidad” evidenciaba ya en la construcción freudiana el rechazo a lo femenino en todos los seres hablantes y aún hoy se evidencia en las nuevas identidades de género. “Casi podría decirse que la mujer es en un todo tabú [...] eternamente incomprensible y misteriosa,



ajena y por eso hostil”.⁷ Atravesados como estamos en la época por el modo de disputa entre discursos, resaltaba la posición del Lacan de los 70: “Solo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad”.⁸

El psicoanálisis sitúa a los seres hablantes fuera del catálogo y de algún modo disidentes de la norma desde la lógica del no todo. Entiende que lo más propio que anida en el cuerpo hablante de cada sujeto es el síntoma, en tanto acontecimiento de cuerpo y goce.

La versión política que me interesa sostener, la toma así Osvaldo Delgado: “En el régimen del no todo, no ser como la serie abierta, puede ser estigmatizado [...] el régimen actual del no todo atenta contra la singularidad [...] es el totalitarismo del ‘no hay excepciones’. Es una serie de todos iguales”.⁹

¿No hay hoy un “Malleus” tácito, sin redactar ni reglamentar, en la civilización?

Un muy temprano ejercicio de totalitarismo, el “Malleus Maleficarum”, el “Martillo para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza”, es un tratado o manual de 1486 que contribuyó a inventar la brujería como herejía y justificar la violencia contra las mujeres. “¿Qué quiere un herético? Ser sin igual [...] y también asociarse a otros sin igual [...] hay lo que cada uno tiene de parecido a los otros, lo común en la humanidad, fundamento de los derechos del hombre como animal político [...] y también hay lo que cada uno tiene de singular”.¹⁰

Lo más hereje frente a la ortodoxia recién mencionada, de un “para todos” segregativo –agrego aquí la ortodoxia del real de la ciencia–, con Eric Laurent, la respuesta más hereje y más singular en este recorrido sería: “Frente al ‘para todos’ de la causalidad científica, o a la garantía final del sentido común de un significante-amo que cubre las nostalgias del orden divino, el psicoanalista recuerda que el sujeto no cree más que en su *sinthome* y que éste es particular”.¹¹

Tanto en la obra de Freud como en la enseñanza de Lacan y en la orientación lacaniana, la posición ético-política pensada para el fin del análisis y para la posición del analista, en la episteme –lo menos ortodoxa posible– pero más aún en la clínica, siempre ha puesto en el centro –siendo un agujero y no una hoguera, aunque queme– lo femenino hereje.

Hoy más que nunca sería deseable sostener con fervor esta posición her-ética.

Bibliografía

- Delgado, O., *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*, Grama, Buenos Aires, 2021.
- DECEL, Diccionario Etimológico Castellano en Línea, marzo 2025 [en línea], en [www.https://etimologias.dechile.net/](https://etimologias.dechile.net/)
- Didi-Huberman, G. (2007), *La invención de la histeria*, Cátedra-Calambur, Buenos Aires, 2022.
- Freud, S. (1888), “Histeria”, *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1917/8), “El tabú de la virginidad”, *Obras completas*, Vol. XI, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.
- Kramer, H. y Sprenger, J., *Malleus maleficarum (El martillo de las brujas)*, Verbum, Madrid, 2020.
- Lacan, J. (1970), *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Laurent, E., “Lacan, hereje”, *Enlaces* n.º 18, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Miller, J.-A. (2006), “Iluminaciones profanas VIII”, *Lacaniana*, n.º 5/6, Grama, Buenos Aires, 2007.
- Miller, J.-A. (2017), “Las Conferencias de Turín: Elogio de los heréticos”, *Lacaniana* n.º 23, Grama, Buenos Aires, octubre 2017.

San Agustín, *Obras Completas*, Vol. XXVI, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1990.

Notas

¹ Borges, J. L., “Los teólogos”, *El Aleph*, Emecé, Buenos Aires, 1942.

² Freud, S. (1888), “Histeria”, *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, p. 45.

³ Solo en Europa entre los siglos XVI y XVII fueron asesinadas entre 40 y 60 mil mujeres. Los registros que algunos países llevaban fueron desaparecidos y en otros no se llevaban registros de la desaparición del otro por su diferencia. En la América colonizada y su misión de conversión es difícil armar un registro, pero sí sabemos de la violencia que produjo la conquista.

⁴ Miller, J.-A., “Iluminaciones profanas VIII”, *Lacanianana* n.º 5/6, Grama, Buenos Aires, 2007, p. 45.

⁵ Miller, J.-A., “Las Conferencias de Turín: Elogio de los heréticos”, *Lacanianana* n.º 23, 2017, pp. 38-9.

⁶ San Agustín, *Obras Completas*, Vol. XXVI, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1990, p. 12.

⁷ Freud, S. (1917-8), “El tabú de la virginidad”, *Obras Completas*, Vol. XI, Amorrortu, Buenos Aires, 2013, p. 194.

⁸ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 83.

⁹ Delgado, O., *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*, Grama, Buenos Aires, 2021, p. 80.

¹⁰ Miller, J.-A., “Las Conferencias de Turín: Elogio de los heréticos”, *Lacanianana* n.º 23, 2017, p. 42.

¹¹ Laurent, E., “Lacan, hereje”, *Enlaces* n.º 18, Grama, Buenos Aires, 2012, p. 7.